



Cuando una “esquina” es más que una simple esquina*

Marco Antonio Bonilla Muñoz

Universidad de San Martín (LICH-Conicet), Buenos Aires, Argentina
markko1993@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9967-9604>

Silvia Grinberg

Universidad de San Martín (LICH-Conicet), Buenos Aires, Argentina
grinberg.silvia@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9261-9035>

RESUMEN

Las esquinas pobladas por jóvenes de barrios atravesados por la pobreza urbana y la desigualdad social suelen despertar sospechas y quedar asociadas al mundo de los ilegalismos. Ahora bien, el presente trabajo problematiza esta imagen a través resultados de investigación. A lo largo de un año de trabajo en terreno nos encontramos con jóvenes para quienes una parte importante de su socialización ocurre en la esquina. Estos jóvenes constituyen entre la cuarta o quinta generación de familias que han transcurrido sus vidas en un barrio

de la región metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Para estos, la esquina asume gran importancia debido a que, a excepción de la escuela, no hay otras instituciones públicas donde pasar el tiempo. Si bien los ilegalismos convergen allí, la esquina se vuelve aquel lugar donde encontrar lugar, donde estar y donde hacer cuando no hay nada para hacer.

Palabras clave: juventudes; esquina; pobreza urbana; Ilegalismos; Desigualdad social.

* Cómo citar: Bonilla Muñoz, M. y Grinberg, S. (2021). Cuando una “esquina” es más que una simple esquina. *Ciencias Sociales y Educación*, 10(20), 63-84. <https://doi.org/10.22395/csye.v10n20a4>

Recibido: 7 de abril de 2021.

Aprobado: 10 de mayo de 2021.

When a “Corner” is More than a Corner

ABSTRACT

The corners populated by young people from neighborhoods crossed by urban poverty are often associated with the world of illegalism. The present paper problematizes this question. Throughout a year of fieldwork we met young people for whom an important part of their socialization occurs in the corners. Young people who constitute the fifth generation of families who have spent their lives in a marginal

neighborhood of the metropolitan region of Buenos Aires (RMBA). The corner assumes great importance because, except for the school, there are no other public institutions where to spend time. While illegalities converge there, the corner becomes that place to find a place, where to be and where to do when there is nothing to do.

Keywords: corner; illegalism; urban poverty; youth; social inequality.

Quando um “canto” é mais do que apenas um canto

RESUMO

As esquinas habitadas por jovens de bairros atravessados pela pobreza urbana e pela desigualdade social muitas vezes despertam suspeitas e estão associadas ao mundo das ilegalidades. Ora, o presente trabalho por meio de resultados de pesquisa problematiza essa imagem. Ao longo de um ano de trabalho de campo encontramos jovens para os quais uma parte importante de sua socialização acontece na esquina. Jovens que constituem entre a quarta ou quinta geração de famílias que viveram

em um bairro da região metropolitana de Buenos Aires (RMBA). O canto assume grande importância porque, com exceção da escola, não existem outras instituições públicas onde passar o tempo. Apesar de as ilegalidades convergirem para lá, a esquina torna-se aquele lugar onde encontrar um lugar, onde estar e onde fazer quando não há o que fazer.

Palavras-chave: juventude; canto; pobreza urbana; Ilegalismos; desigualdade social.

Introducción

La contradicción es que: por un lado, la esquina puede estar llena de vida, de la energía de los seres humanos que intentan llegar al día siguiente, pero también es un lugar de muerte, ya sea la muerte lenta de la droga o la repentina de un disparo.

(Simon y Burns, 2000)

*Por la esquina del viejo barrio lo vi pasar
Con el tumbao que tienen los guapos al caminar.*

(Rubén Blades, 1978)

La esquina como paroxismo de la "calle" suele ser el lugar sobre el cual se concentran las imágenes del crimen, el miedo y la inseguridad. Según Foucault (2007), la coexistencia densa que trajo consigo las ciudades estuvo acompañada de nuevas fobias y pánicos sociales. Hoy la esquina cobija estos sentimientos y los acrecienta. Las imágenes del miedo urbano y la inseguridad en el siglo XXI no dejan de presentar esas notas, y sin duda involucraría una esquina poblada por jóvenes de alguno de aquellos barrios del sur global que suelen recibir nombres tales como villa, favela, chavola o slum. Si la idea de criminalidad acompaña la retórica de las villas¹ (Arabindoo, 2011; Grinberg, 2017), estas se acrecientan cuando se trata de jóvenes que están en la calle (Míguez, 2008). Se trata de una imagen que no solo hace parte de los medios de comunicación o de las imágenes que se pueden tener de las villas, sino también de las preocupaciones que manifiestan los adultos del barrio. Así, una vecina se refería a los esfuerzos de un grupo de mujeres para mantener un equipo de fútbol: "Nosotras venimos haciendo esto hace 11 años y lo hacemos como una forma de sacar a los chicos de la calle" (Acosta, comunicación personal, 3 de febrero de 2017). Las actividades deportivas se destinaron a mantener por fuera de las esquinas y calles a las juventudes del barrio. Como asegura Isla y Noel (2007), la contención y el control social en los barrios marginalizados no sufre de una condena moral; por el contrario, asume legitimidad en cuanto propicia el cuidado de las juventudes. En este marco de preocupaciones y debates nos proponemos discutir las dinámicas y tensiones que atraviesa la vida de una esquina emplazada en un barrio de la región metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Al respecto proponemos que, aun cuando mucho de lo que acontece allí involucra muchas de esas imágenes asociadas a los ilegalismos y la inseguridad, también otras tantas las rebasan.

Hoy, donde el mercado de trabajo es incapaz de incorporar a la totalidad de las juventudes, la pregunta por el lugar que ocupan estas dentro de la vida social

¹ "Villas" es el nombre por el cual se llama en la Argentina a los espacios caracterizados por la pobreza urbana. El término "villa miseria" fue dado por el periodista Bernardo Verbitsky (1957) en su novela titulada "Villa Miseria también es América".

se ha hecho de vital importancia. Más aun cuando las juventudes marginalizadas son arrastradas a espacios más inciertos, tales como los ocupados por los mercados informales y los ilegalismos. En este sentido, los debates en torno de los ilegalismos, la pobreza urbana y, más aún, los que se enmarcan en el trabajo de Foucault² no son nuevos. A diferencia de aquella sociedad punitiva a la que refería el autor (Foucault, 2016a), donde los jóvenes de los sectores populares eran llamados a volverse trabajadores, en el siglo XXI asistimos a otra escena social. Las villas en el presente son juez y parte de las crisis del capitalismo industrial. Los múltiples modos en que la vida urbana (se) ha reconfigurado otorga lugar a quienes, en las lógicas propias de la acumulación flexible, ya no lo tienen, por lo menos en las formas que el mercado de trabajo formal implica (Castel, 2002; Harvey, 2000). Como lo describe Foucault (2007), la sociedad-empresa se define por haber renunciado al pleno empleo y a las formas seguras de trabajo que alguna vez el moderno-capitalismo había prometido. En las sociedades contemporáneas esas promesas ya no funcionan. Si lo hacen, ocurren en las lógicas de la “gestión de sí” que combinan emprendedurismo y empoderamiento (Grinberg, 2008). Así, nos encontramos en las esquinas con las juventudes que componen las actuales poblaciones flotantes. Es la cuarta generación de familias que comienzan a introducirse a los modos de supervivencia que les permite el mercado de trabajo vía las changas, el empleo precario o los planes sociales. Para esos jóvenes, cuyo horizonte de empleo es, por lo menos, borroso, donde hay pocos lugares para congregarse, proponemos a modo de hipótesis que la esquina se vuelve un lugar donde tener lugar, donde estar y donde hacer cuando no hay nada para hacer.

Es, precisamente, en los desafíos que presenta la cuestión social y las lógicas gubernamentales que involucran a las poblaciones flotantes, en donde una descripción densa de la esquina en tanto experiencia que rebasa los ilegalismos, adquiere relevancia. Más aún cuando la pregunta por el lugar de las juventudes gira en torno a debates sobre la disminución de la edad de inimputabilidad y las reformas del sistema de responsabilidad penal juvenil. Si, como plantea Foucault (2016), la criminalidad nace en medio de la guerra civil que supone la lucha de todos contra todos y constituye al criminal como un enemigo de la sociedad, es clave otorgar densidad a aquellos espacios habitualmente relacionados con el crimen y los sujetos que los habitan. En este marco proponemos una lectura

² Foucault nunca define estrictamente el concepto de ilegalismos. Sin embargo, hace uso de este en varias de sus obras para referirse a aquellas relaciones de poder que se desarrollan en tensión con las leyes. Por ejemplo, en *Vigilar y castigar*, Foucault (2009) se refiere a las revueltas de la burguesía en contra de la monarquía como “ilegalismos populares” o en la sociedad punitiva (2016a) hace referencia a los “ilegalismos de dispersión” para hacer alusión a las formas en las que los obreros invertían su tiempo de trabajo a otra serie de actividades por fuera a las exigidas por la producción industrial. Didier Fassin (2018) presenta una definición: “Los ilegalismos corresponden a juegos tácticos que los agentes despliegan en los márgenes de la ley, sin atenerse a ella, pero dentro de los límites generalmente tolerados por la sociedad” (p. 218).

de las tensiones que supone la esquina; por una parte, se encuentra llena de vitalidad, pues allí los jóvenes tienen la posibilidad de situar sus vidas y de encontrarse, pero, por otra parte, guarda consigo los riesgos y peligros derivados de las drogas, la vigilancia policial y la violencia en la que se desenvuelven algunas de las prácticas propias de los ilegalismos.

Así pues, para comprender la esquina y las dinámicas de las juventudes que la habitan, recurrimos a un enfoque etnográfico que nos permitiera aproximarnos a la esquina desde adentro, vivenciándola, estando allí (Guber, 2016; Restrepo, 2015, 2016). Durante el trabajo en terreno realizado entre los años 2017 y 2018, nos propusimos compartir con los jóvenes su tiempo fuera de la escuela y hogares para acercarnos así a algunos trazos de la intimidad que encierra la esquina. En este sentido, es importante señalar que, gracias a trabajos de investigación desarrollados anteriormente en la escuela del barrio y los vínculos que construimos allí, pudimos acceder a la esquina posteriormente. Las observaciones realizadas se consignaron dentro de diversos registros de campo con la pretensión de describir en detalle lo observado en cada una de las visitas a la esquina; a la vez que se han consignado las reflexiones, hipótesis y preguntas que surgieron del proceso reflexivo e interpretativo que implica la descripción densa (Geertz, 2003). Posteriormente, se procedió a hacer una categorización por medio del programa de análisis cualitativo Atlas.Ti, el cual permite el análisis de un amplio volumen de datos, no solo proveniente de los registros de campo, sino también de la literatura consultada en relación al tema del presente artículo.

A efectos de organización del artículo, proponemos la siguiente estructura. En el primer capítulo, "La esquina y sus multiplicidades" nos dedicamos a presentar el material empírico y su análisis. A su vez, este capítulo se compone de tres subcapítulos: "La esquina como lugar de encuentro, tensiones y vínculos", "La esquina como observatorio y central de información" y "Las economías de las esquinas". En el segundo capítulo "Cuando la esquina es más que una simple esquina" proponemos algunas discusiones y debates sobre la esquina. Para finalizar, presentamos algunas consideraciones a modo de cierre.

La esquina y sus multiplicidades

La figura 1 presenta una imagen propicia para introducir(nos) en la esquina, pues en ella confluyen muchos de los aspectos que hacen a las minuciosidades, contrastes y tensiones que la componen. Esta imagen nos adentra un poco en ello: por un lado, se observa el deterioro ambiental de las calles y los muros que no solo componen la esquina, sino el barrio; por otro lado, nos encontramos con el festejo de un cumpleaños. En el transcurso de nuestro trabajo en terreno nos hemos encontrado de muy diversos modos con esa multiplicidad de imágenes que, como lo

discutimos aquí, conviven y hacen a la esquina. Así, en primer lugar, describiremos la esquina como lugar de encuentro en relación con los vínculos de amistad, familiares y de reconocimiento que se articulan desde la esquina. En segundo lugar, nos referimos a la esquina como central de información, donde circula toda una serie de relatos, chismes y noticias en relación con la vida barrial y la posibilidad de encontrar *changas*³. Por último, nos introducimos en la noción de economías de las esquinas y la circulación de mercancías que tienen lugar allí.



Figura 1. Las multiplicidades de la esquina

Fuente: Marco Antonio Bonilla Muñoz y Silvia Gimberg, archivo personal, 2017.

La esquina como lugar de encuentro, tensiones y vínculos

A medida que se camina por las calles del barrio, es frecuente encontrarse con jóvenes reunidos en las esquinas. Jóvenes entre catorce y veintidós años, algunos adultos y niños⁴, juegan, hablan, consumen drogas, chismosean, se reúnen

³ *Changa* es el nombre que habitualmente reciben los trabajos informales.

⁴ Dos observaciones son necesarias. La primera de ellas consiste en considerar la gran franja etaria que tiene lugar en la esquina (niños, jóvenes y adultos). Si bien este trabajo se centra en pensar los sentidos que los jóvenes le otorgan a la esquina, nuestras observaciones sugieren que esta no es exclusiva de las juventudes del barrio y es posible que cumpla un papel fundamental en los umbrales entre la juventud y la adultez, así como

y crean vínculos. La característica común de estas escenas son las permanentes tensiones que componen la esquina, donde convive el juego infantil, los códigos de las economías subterráneas y la alegría de las juventudes. No obstante, en este fragmento resaltaremos el costado dionisiaco de la esquina, su festividad y las alegrías que allí encuentran lugar. Pese a los peligros que suelen atribuírsele, la esquina es uno de los pocos espacios donde las infancias y juventudes se apropian de veredas y calles como espacio de juegos, como antaño era común en la mayoría de los barrios de la urbe. Así pues, infancias y juventudes encuentran en la esquina un espacio de divertimento bajo el cuidado mutuo, donde las generaciones mayores cuidan de las menores durante las jornadas laborales de los adultos. En efecto, en la esquina se desenvuelve una suerte de relevo generacional, juventudes que cuidan de las juventudes del futuro, juventudes de cara a la incertidumbre que depara su adultez. Entre tanto, mientras se crece, en la esquina se ríe, se celebra y se festeja.

Este costado de la esquina se observa en cada ocasión en la que uno de los jóvenes cumple años. El relato de José Suárez, uno de los jóvenes con mayor trayectoria de la esquina, nos ilustra cómo los jóvenes crean vínculos de amistad que suponen escenas de festividad y alegría. José, el día de su cumpleaños, nos decía que preferiría no ir a la esquina para evitar ser atropellado por la multitud de jóvenes que lo esperaban para dar marcha a la celebración, la cual comprende de un baño de huevos y harina sobre el cuerpo del "cumpleañero". Para José este cumpleaños era de gran importancia, pues cumpliría con la mayoría de edad, lo cual le permitiría intentar buscar un trabajo formal. Podría aspirar a un trabajo en la cooperativa donde trabajaba su padre, en el Ejército o, esperaba él, en cualquier otro lugar lejos de las redes de la informalidad que suelen ser la opción más frecuente en el barrio⁵. Sin embargo, las preocupaciones y ansiedades que le ocasionaba la mayoría de edad se disiparon con las bromas y celebraciones por parte de los jóvenes de la esquina.

Aunque José aparentaba no querer salir, en realidad se trataba de un juego en el que, a medida que se hiciera más esquivo para sus amigos, el juego se haría mucho más divertido. En la primera ocasión logró escapar corriendo. Pero, en la segunda ocasión, a pesar de correr un par de cuadras, fue alcanzado y su celebración tuvo lugar. Todo terminó cuando, desde el fondo de la calle, se vio acelerar y prender las sirenas una patrulla de policía que había tomado

entre la infancia y la juventud. La segunda observación refiere al papel de la esquina dentro de las masculinidades del barrio. En ocasiones, hermanas, amigas, familiares menores mujeres (niñas que se encuentran a jugar con los demás niños) visitan la esquina, pero su paso es ocasional y considerablemente menor al de los varones. Un estudio con perspectiva de género ayudaría a comprender los motivos de la prevalencia de la masculinidad en la esquina.

⁵ En el apartado sobre las economías de la esquina retomaremos este tema.

como riña callejera la celebración de los jóvenes. No obstante, esto no impidió que José dejase de festejar:

Marquitos mira que esta noche nos reunimos todos los pibes aquí en mi casa. Mi viejo va a tirar unos choris a la parrilla y comprar unas cocas. Mira que van a venir varios pibes de la esquina para ver a mi hermano que salió de la cárcel la semana pasada. Alta fiesta se va a armar. Si podes pásate que después te acompañamos todos al bondi o te quedas durmiendo en casa. (Suárez, comunicación personal, 9 de junio del 2017)

Como evidenciamos, de nuevo hay tensiones. La celebración, atravesada por la mirada vigilante de la policía y por el encuentro de los “pibes de la esquina” en la casa de José, para el reencuentro con uno de los jóvenes que, pese haber estado durante siete años en prisión, no dejó de pertenecer a la esquina. Es una imagen que, en su complejidad, rebasa las imágenes habituales de la esquina cuyo *zoom* se posa sobre el crimen. Su complejidad remite a la multiplicidad de vínculos sociales que los jóvenes construyen en la esquina. Es así como en la esquina encontramos amigos, familiares o aquellos que son reconocidos dentro del barrio. Son estos mismos vínculos con los que las juventudes de las esquinas cooperan entre sí, generan alianzas y desarrollan alternativas para dar frente a los desafíos que trae el día a día. Incluso se acompañan en las circunstancias más complejas, pues, en la ausencia de su hermano mayor, José encontró compañía dentro de los pibes de la esquina. No en vano era necesario celebrar con los pibes de la esquina la liberación de su hermano.

Ahora bien, es posible caracterizar algunos de los vínculos más recurrentes que tienen lugar en la esquina. Los jóvenes se reconocen principalmente por el vínculo de amistad y es allí donde la confianza se convierte en uno de los valores más apreciados; este es uno de los vínculos más valorados que pueden construir los jóvenes que no comparten un lazo de familiaridad. En segundo lugar, tenemos el vínculo de familiaridad, pues en la esquina convergen varios integrantes de las familias del barrio, como primos, hermanos, sobrinos e inclusive tíos contemporáneos, como lo señalamos al principio de este fragmento. José sirve de caso ejemplar del lugar del lazo social al interior de la esquina, no solo por el rol que juega la esquina al interior de todos los integrantes de su familia, sino porque las diversas generaciones de su familia han transitado por la misma esquina. José asegura que tanto su padre (de cincuenta años) como sus hermanos mayores (veintidós y veinticinco años) pasaron gran parte de su juventud en la esquina. Los vínculos familiares que involucran a parar en una esquina extienden sus vínculos por fuera de ese “limitado” espacio, creando puntos de conexión con cada una de las casas de donde provienen los jóvenes. Una identificación de cada uno de estos puntos ayudaría a comprender el papel neurálgico en la constitución de los vínculos sociales al interior del barrio. Estas

redes de vínculos familiares extienden, a su vez, las redes económicas de la esquina que discutimos más adelante. Por último, quizás el más singular de los vínculos sociales que se construyen en la esquina es el reconocimiento que tiene lugar entre los "pibes de la esquina" y aquellos jóvenes que apenas se están introduciendo a ella. Es de vital importancia que los recién llegados sean presentados y, aunque sea imposible generar un vínculo de familiaridad o de amistad, es necesario que los demás sepan que no es un extraño dentro de la esquina. El vínculo de reconocimiento le permitirá paulatinamente construir otro tipo de vínculos y, de este modo, participar de otro tipo de actividades. No obstante, esta multiplicidad de vínculos y de encuentros con otros constituyen una suerte de identidad de la esquina y dan la sensación de pertenecer a un grupo. A partir de estos, se puede acceder a redes de cooperación, instancias de divertimento o a determinada información, como veremos a continuación. No cabe duda de que la esquina cumple un lugar neurálgico en la socialización de las juventudes del barrio, más aún cuando, por circunstancias diversas, la escuela se presenta inaccesible a pesar de la voluntad de estas por mantenerse abiertas a las juventudes (Grinberg y Langer, 2013).

La esquina como observatorio y central de información

Nuevamente, la imagen que se muestra en la figura 2 nos sirve para introducir(nos) dentro de las dinámicas barriales que recorren la esquina. Vemos un asiento hecho con un tronco de madera. Detrás de esta están las sombras de jóvenes que miran hacia el barrio: una sugerente invitación a tomar asiento y ver lo que acontece en la calle. Y es así como, de modo inesperado, a cualquier hora del día, uno de los jóvenes toma asiento y la esquina vuelve a congregarse. Habitualmente, los jóvenes de las casas vecinas monitorean quien se encuentra en la esquina; son los primeros en llegar y hacer compañía. Otros, por su parte, recorren el barrio en sus bicicletas o motos sin dejar de pasar por la esquina y observar los grupos que se conforman. La esquina no tiene un horario de apertura o de cierre. Solo las condiciones climáticas como el frío invernal y la lluvia hacen de la esquina un lugar desolado. Los otros días, especialmente después de las cinco de la tarde y aún más los fines de semana, la esquina logra aglutinar el mayor número de jóvenes. Muchos de ellos pasan tardes enteras en la esquina o van y vienen de sus casas u otros lugares del barrio. Es el caso, por ejemplo, de Hugo y Tatú, quienes tienen una gran fascinación por las bicicletas y pasan las tardes entre la esquina y las calles del barrio haciendo recorridos con sus bicicletas por los pasillos. Igualmente, algunos adultos jóvenes, después de sus jornadas laborales, no dudan en pasar por la esquina y preguntar por los últimos acontecimientos del barrio. En este sentido, la esquina permanece abierta 24/7 para las juventudes, lo cual es, sin duda, una de las virtudes de la esquina como lugar de socialización de las juventudes.



Figura 2. Mural de una esquina del barrio que hace alusión a los “pibes de la esquina”

Fuente: Marco Antonio Bonilla Muñoz y Silvia Gimberg, archivo personal, 2018.

Las juventudes siempre se encuentran atentos a observar quién pasa y qué pasa en el barrio. Se convierten así en una especie de observadores de la cotidianidad barrial. Los jóvenes que provienen de otras partes del barrio traen información sobre los acontecimientos de sus vecindarios o rumores que les han llegado a sus familias o vecinos. Los chismes abundan, los mensajes de amor son frecuentes, así como las discusiones sobre las últimas noticias locales y globales, principalmente en lo que concierne a las ligas de fútbol. Esto hace de la esquina un lugar privilegiado para estar al tanto de la cotidianidad del barrio y del modo como las juventudes asimilan y usan dicha información. El arte de la conversación renace en la esquina, donde se debaten y desarrollan percepciones y análisis sobre lo que acontece. Si, como afirma Fasano (2006): “el chisme hace la realidad social”, la esquina es uno de esos lugares en los que cobra mayor relevancia esta afirmación. Los jóvenes construyen su realidad social a partir del lugar predilecto que la esquina les proporciona para ser testigos de la cotidianidad del barrio. La esquina no solo construye una singular realidad del barrio desde la perspectiva de los jóvenes, sino que estos luchan contra los chismes que recaen sobre la imagen de la esquina. Y aquí las redes sociales se vuelven clave. Uno de los jóvenes respondía en su cuenta de Facebook a uno

de los comentarios que por entonces señalaba a los "pibes de la esquina" como "drogadictos" y problemáticos:

Un redolor tiene la gente que habla sin saber; porque para uno en una esquina ya sos refisura [sic]⁶. Fíjense en sus vidas y después hablen. (Piccollo, comunicación personal, 2017)

Vemos como las mismas juventudes se pronuncian y denuncian los enunciados negativos que los habitantes del barrio construyen sobre quienes habitan la esquina. Estas denuncias reprochan el desconocimiento —"gente que habla sin saber"— y las miradas cargadas de prejuicios —"porque para uno en una esquina ya sos refisura"—.

No obstante, las juventudes también construyen, desde la esquina, una imagen de cada uno de los habitantes del barrio que les dan un lugar dentro del entramado de relaciones sociales que componen el barrio. Esto también nos incluye a nosotros, pues los jóvenes sabían mucho más de nosotros que nosotros de ellos por la información que algunos jóvenes habían llevado a la esquina después de conocerlos en la escuela. De esta forma, la información que circula por la esquina cumple un papel vital en la lucha por la empleabilidad; la esquina se vuelve un lugar en el que circula constantemente información respecto de posibles puestos de trabajo o de tentativas de emprendimientos entre los mismos jóvenes. Asimismo, muchas veces algunos vecinos del barrio pasan por la esquina en búsqueda de jóvenes interesados para algún trabajo ocasional. Además de la temática laboral que interesa en sobremanera a los jóvenes, hay otros temas sumamente frecuentes, como el caso del fútbol, los noviazgos, los chismes del barrio, las bicicletas, los autos, las motos y la cotidianidad de cada uno de los jóvenes. Daniel Lombroso nos comentaba en una ocasión sobre las actividades en las que estaba dedicando su tiempo:

Estoy laburando a full [sic]. Mis papás me regalaron un terreno para construir una casa en otro barrio. Todos estos días estuve organizando el terreno y ya lo cerré con madera. Voy a ver cómo llevo los cables de electricidad hasta la casa, eso lo veo difícil. Me voy la otra semana a trabajar en la casa. (Lombroso, comunicación personal, 15 de mayo de 2017)

Y si de rumores se trata, un aspecto clave refiere a la utilidad de esta información para la gestión de los ilegalismos del barrio. Como si se trata de una serie de TV, la policía recurre a la esquina en diversas ocasiones en búsqueda de información que ayude a resolver algunos casos. Los allanamientos son frecuentes y casi siempre los jóvenes son avisados con anterioridad cuando la patrulla de policía se asoma por alguno de las calles. Los jóvenes son llevados

⁶ La expresión "refisura" suele referirse a la apariencia física que tienen las personas después de consumir alcohol o drogas. También puede referir a una persona en estado de calle o adicta a alguna sustancia.

sobre las paredes de la esquina, son requisados e interrogados en búsqueda de información relevante sobre un delito en particular. Cuando no es la policía, algunas bandas de narcomenudeo o delincuenciales asaltan la esquina con la misma intención de recolectar información sobre algo o alguien en particular. La esquina, así, se vuelve lugar neurálgico para la gestión de los ilegalismos (Foucault, 2009), pues cumple un lugar privilegiado de información sobre las dinámicas de los ilegalismos que sirve tanto para la policía como para las bandas delincuenciales. La información que circula por la esquina cumple toda una serie de funciones, entre las que encontramos la gestión de los ilegalismos. Esta se encuentra estrechamente articulada a las formas de economía que tienen lugar en la esquina.

Las economías de la esquina

En la esquina pervive una serie de economías subterráneas que implican la comercialización de las más diversas mercancías: celulares, electrodomésticos, ollas, comida, ropa, bicicletas y motocicletas que suelen ser vendidas o intercambiadas por otras. La procedencia de estas mercancías suele ser variadas: producto del cirujeo⁷ como modo de pago por alguna changa, del emprendimiento (trabajo independiente), de algún objeto del hogar que ya no se utiliza y se quiere obtener alguna ganancia o intercambiar, y también del robo. En la esquina se pueden encontrar microrredes comerciales que responden a las demandas de aquellos vecinos que van allí en la búsqueda de alguna mercancía en particular; es el caso, por ejemplo, de aquellas mercancías que son factibles de conseguir en las montañas de basura y que les son encargadas a los jóvenes. Del mismo modo, los vecinos saben que siempre encontrarán en la esquina mano de obra disponible para cualquier trabajo. Los jóvenes se encuentran en permanente búsqueda de ofertas de trabajo, así como en la ingeniería de la creación de diversas formas de emprendimientos como puede ser el caso de José que relataremos a continuación.

Una tarde, José y Héctor salen de la esquina a 19:30 p. m. para dirigirse a la panadería que se encuentra en las afueras del barrio. Por ayudar a entrar las sillas, las mesas y cerrar las rejas, reciben un pago conformado por algunas de las facturas⁸ que sobraron del día y algún dinero que siempre fluctúa según la voluntad del panadero. Esta es una más de las changas o changuitas que ambos jóvenes tienen durante la semana. Héctor va a la escuela durante la semana en la jornada de la tarde y dedica sus mañanas a realizar las tareas escolares; cuando se hace necesario, ayuda a su padre en el trabajo de albañilería. Mientras que José, después de idas y vueltas, terminó dejando por completo la escuela y

⁷ Es el modo como se les llama a las personas que tienen como trabajo la recolección de basura.

⁸ *Facturas* es el nombre que recibe una variedad de piezas de panadería tradicionales en la gastronomía argentina.

actualmente pasa su tiempo entre la esquina, la casa y el siempre agotador trabajo que implica el rebusque⁹ de alguna changa. Héctor y José siempre están buscando cualquier oportunidad de changa que, como en el caso de la panadería, puedan asistir los dos u otro amigo. Durante una de las tardes que pasamos en la esquina, José recordaba con cierto aire de comicidad una de sus experiencias laborales en compañía de Héctor:

José (J): Nos contrataron a Héctor y a mí para entregar publicidad en una peatonal. Nos iban a dar cien pesos a cada uno.

Investigador (I): ¿pero por cuánto tiempo?

J: Eran cien pesos por día de laburo.

I: Eso es muy poco.

J: ¡Para término! Nosotros entregamos la publicidad el primer día y fuimos al negocio del señor por la guita, pero se había ido. Una señora nos dijo que regresáramos el otro día y que al finalizar nos entregaba todo. Al otro día fuimos, el señor nos entregó la publicidad y nos dijo que al final nos daba toda la guita. Cuando llegamos en la noche la señora nos dio cien pesos para los dos y nos dijo que viniéramos otro día por lo que faltaba. Ese día no alcanzó ni para comprar una pizza (se ríe).

I: ¿regresaron por la plata?

J: No. No podíamos hacer de nuevo todo ese viaje para que nos siguiera chamullando¹⁰. Además, lo que se seguía era para quilombo. (Suárez, comunicación personal, 22 de abril del 2018)

Gracias a una amistad de su padre, José pasó un tiempo en una changa que consistía en ayudar en un taller de mecánica automotriz del barrio a cambio del aprendizaje del oficio y algún dinero por los trabajos bien logrados. José recuerda haber comenzado sumamente emocionado, pero al asistir al taller su motivación se vio disminuida por las condiciones del trabajo.

Ese es un maldito. Siempre me hacía laburar una banda y después no me daba la guita que me decía. Me chamullaba con eso de que él me estaba enseñando y haciéndome un favor. Además, no me tenía paciencia y me gritaba todo el día. Yo me fui porque un día lo iba a embocar y seguro era para alto bondi, porque es amigo de mi papá¹¹. (Suárez, Comunicación personal, 22 de abril del 2018).

Debido al cansancio que múltiples experiencias similares le han ocasionado a José, optó, como él mismo lo llama, "ser su propio jefe" y comprar algunas mercancías en sociedad con su hermano. Su último emprendimiento

⁹ *Rebusque* es la palabra con la que se suele referir habitualmente a la acción que sugiere la búsqueda de trabajo o en algunos casos se utiliza para referir al trabajo informal.

¹⁰ *Chamullar* significa mentir o hacer creíble algo en medio de una conversación.

¹¹ Aclaramos a continuación amplio número de regionalismos argentinos utilizados en el apartado anterior: laburar/trabajar, guita/ dinero, chamullaba/engañar o mentir a través de un elaborado discurso, embocar/golpear o enfrentar a alguien, alto bondi/un problema considerable.

había consistido en la compra de algunos perfumes de los que pensaba sacarles unos quinientos pesos de ganancia y así reinvertirlos en algunas mercancías más rentables. Sin embargo, pronto dejaría la iniciativa debido a las dificultades que implicaba dicho negocio. Para aquel entonces esperaba con ansias cumplir los dieciocho años para, como señalamos, presentarse al Ejército bajo la recomendación de uno de sus tíos, o ingresar a la cooperativa recolectora de basura en la cual trabaja su padre y uno de sus hermanos mayores.

Dentro de la economía de la esquina, la circulación de mercancías es clave. Muchas veces, estas están asociadas a la ilegalidad, principalmente en lo que se refiere a electrodomésticos y dispositivos tecnológicos, en su mayoría celulares. La esquina conserva las notas de las crisis del capitalismo flexible, la marginalización del trabajo formal/legal¹² de las actuales poblaciones flotantes y la lucha permanente e ingeniosa de los jóvenes por encontrar alternativas para la subsistencia económica. Los jóvenes desarrollan en la esquina aquello que Merklen (2005) denomina la “lógica del cazador”, caracterizada por el desarrollo de diversas actividades tras la satisfacción de necesidades en un ambiente siempre cambiante y donde conviven lo legal y lo ilegal. Sin embargo, aunque es difícil establecer las fronteras entre las dinámicas económicas formales/informales o legales/ilegales, esto no implica que la frontera sea fácil de transitar, pues los jóvenes saben los riesgos a los que se enfrentan al pasar de una a otra. Estas fronteras no solo se encuentran signadas por la violencia dentro de las lógicas de movilidad de las poblaciones marginales (Reguillo, 2012), sino también por las fronteras de lo legal/ilegal, en donde la ilegalidad implica una permanente exposición a la violencia: arriesgan sus vidas. Es necesario resaltar las luchas cotidianas de los “pibes de la esquina” para mantenerse en el rebusque cotidiano. Cada uno de los jóvenes se esfuerza por encontrar un trabajo, ser sus propios jefes como modo de escape a la precarización laboral y construir alternativas en base a redes de cooperación y amistad.

¹² Diversos autores sostienen la estrecha relación entre las categorías de formalidad/informalidad e ilegal/ilegal. Bautes y Maneiro (2015) aseguran que estos pares de categorías podrían ser pensadas en el silogismo presentado de Ilegalismos presentado por Foucault.

Cuando la esquina es más que una simple esquina

*Los pibes allá en la esquina
Están como dibujado'
No les pagan su pecado'
No les tocó religión
Esperan la tardecita, ay
Y van hasta la placita
Fuman y beben un poco
Después, tocan el tambor
Porque esperan que en el cielo este el amor
Que no tuviste vos
¿Qué no? ¿Cómo qué no?
Míralo, míralo
¿Cómo qué no?
(Pena, 1998)*

El lugar que ocupan y son llamados a ocupar las juventudes en las sociedades contemporáneas es una cuestión que no deja de preocupar a los investigadores, padres de familia, docentes e incluso las mismas juventudes. En tiempos donde la única certeza es la incerteza, donde se adoptó como presupuesto que el mercado de trabajo no alcanza a cubrir a todos, donde la obtención de títulos y certificados académicos no garantizan un lugar de trabajo y mucho menos la movilidad social, donde la inflación de las propiedades inmobiliarias hacen cada vez más difícil el acceso a la vivienda, donde las cajas de pensiones tienden a su extinción y con ello la suerte de una vejez digna; cabe preguntarse qué lugar les queda y qué lugar les espera a las juventudes. ¿Qué lugar queda cuando no hay lugar? Quizás son tiempos en los que las juventudes se deben enfrentar a la experiencia de los no lugares, que el antropólogo Marc Augé (1992, p. 98) define como espacios de tránsito, de paso, de anonimato y contractualidad solitaria. Asimismo, las juventudes de cara a las nunca antes tan acabadas sociedades del control, de las cuales nos hablaba Deleuze (2006) durante los años ochenta, los sujetos son arrojados al "aire libre", en oposición a los otrora lugares de encierro y trayectorias "bajo techo" que prometía el paso seguro de la familia a la escuela y de la escuela a la fábrica¹³. Por otra parte, como si fuera poco, los dispositivos tecnológicos se presentan como el paulatino remplazo de la escuela, la oficina, la fábrica, los consultorios, los museos y las universidades. ¿Cuál es el lugar que las generaciones venideras son llamadas a ocupar cuando se trata de las juventudes marcadas por la pobreza urbana y la desigualdad social? ¿Si tener lugar se ha vuelto complejo, incluso para aquellos quienes cuentan con mayores privilegios, cómo será para aquellos que hacen parte de la tercera

¹³ A propósito de las juventudes Deleuze se pregunta: ¿No es extraño que tantos jóvenes reclamen una "motivación", que exijan cursillos y formación permanente? (Deleuze, 2006, p.10).

o cuarta generación, que luchan por un lugar en la urbe, en el mercado de trabajo y los espacios de socialización?

Es pues la esquina, con sus tensiones, grises y multiplicidades, un lugar cuando no hay lugar, donde las juventudes se la rebuscan, construyen alternativas, socializan y, sobre todo, se encuentran y presentan con otros en carne y hueso. Asimismo, es un lugar que no se opone a otros lugares. No excluye a la escuela, el trabajo o la familia, como lo llegó a considerar Foote-Whyte (1971, p. 80) en *La sociedad de las esquinas*, en relación al antagonismo escuela-esquina. En la esquina las juventudes entran y salen; circulan entre intentos por acceder, aunque sea de modo provisional, a cualquier puesto de trabajo formal o informal o simplemente para reencontrarse con sus amistades. En este sentido, la esquina constituye un lugar singular. Si bien se encuentra marcado por la precariedad, por ser un lugar sin techo, sin protección y a la intemperie; es también el lugar cargado de los deseos, sueños y expectativas de las juventudes que allí se congregan. Así pues, al compartir la cotidianidad de la esquina se constata esta permanente tensión. La esquina guarda consigo los rasgos de la exclusión y la desigualdad social, al igual que las crónicas de las luchas incesantes de las juventudes por encontrar un lugar o el hacer algo de ese lugar: la esquina, el barrio y sus calles. Estas luchas se encuentran atravesadas por la singularidad de los retos que adquiere la vida juvenil en las sociedades contemporáneas.

Como hemos señalado en un principio, el panorama de las juventudes contemporáneas depende de que ellas mismas construyan y de que puedan hacerse en base a sus esfuerzos y renuncias, tal como lo dictan las dinámicas de las sociedades del gerenciamiento (Grinberg, 2008; Machado y Grinberg, 2017). No obstante, la esquina, como se mostró anteriormente —la esquina como lugar de encuentro, tensiones y vínculos— se configura como un lugar donde es posible crear vínculos, alianzas, amistades y una coexistencia en tiempos en donde se es llamado a ser jóvenes en sociedades cada vez más individualizantes y fragmentadas. Incluso, en consideración de la posibilidad de encontrarse con otros y construir algo con ese otro, instituciones como la escuela se hace de vital importancia para las juventudes (Armella, 2018; Grinberg y Abalsamo, 2007). No obstante, cuando se hace dificultoso asistir la escuela, la esquina habilita el encuentro con compañeros y amigos. La esquina se vuelve, así, un lugar de cooperación y construcción del tejido social, donde las juventudes construyen formas de resistencia a la exclusión y a los periplos que implica devenir joven en medio de la desigualdad social. En este sentido, “los pibes de la esquina” se acompañan en las turbulencias del presente, donde la incertidumbre parece ser lo único que se da por hecho.

En efecto, estos vínculos les permite a las juventudes ocupar los prolongados "tiempos libres" y de "ocio" a los cuales son arrojados luego de quedar por fuera de las formas de organización del tiempo que suponen las instituciones. Es una forma particular de tiempo libre y ocio, dado que no se trata de aquel excedente de tiempo que queda luego del trabajo o la escuela y que en las sociedades capitalistas suele ser pensado como tiempo de recuperación para el mejoramiento del trabajo por venir. Por el contrario, es el tiempo libre y el ocio de la exclusión y la marginalización, donde, pese a estar por fuera, las juventudes hacen, crean, producen y ocupan estos tiempos (Corbin, 1993). De allí la importancia de resaltar la búsqueda permanente de trabajo, pero también de rescatar el costado festivo de la esquina: donde se juega, se escucha música (rap, trap, cumbias, quarteto y reguetón), se consume licor y drogas, se hacen bromas y se celebran cumpleaños. Es una forma de ocupar el excesivo tiempo libre involucrando alegría y festividad, lo cual no sería posible si no fuese por los vínculos de amistad que se gestan en la esquina.

Igualmente, vimos que la esquina funciona como un receptáculo del mundo, por lo menos del mundo más cercano, del barrio. Como sugiere Gravano (2016), el barrio es una realidad compleja desde donde se enfrenta la ciudad, que se desenvuelve en un entremedio entre irse y quedarse. Precisamente las juventudes se topan con las particularidades en la que cada época implica la ciudadanía. Según Novas y Rose (2000), la vida en la ciudad se encuentra atravesada hoy por el "régimen del yo", que distingue a un individuo prudente, pero a su vez emprendedor, que dispone de su vida a partir de una manera activa y con base en elecciones propias y racionales. De este modo, la ciudadanía implica una responsabilidad sobre sí mismo que demanda de los sujetos la administración de sus libertades para la consecución de su seguridad (O'Malley, 2007). No en vano durante las últimas décadas los movimientos sociales, que a mediados del siglo pasado encontraban en la efervescencia de las juventudes el motor de los cambios sociales, hoy retornaron "a la soledad acompañada de su vida cotidiana, a resolver 'cada quién como se pueda' las carencias y contradicciones, a reencontrarse con los suyos, a los largos soliloquios de identidades políticas profundamente fragmentadas" (Reguillo, 2004, p. 260). Sin embargo, a contrapelo, la esquina se presenta como un lugar donde las juventudes pueden construir el entramado barrial, conversan, miran, perciben, opinan, chismosean y actúan sobre lo que pasa en el barrio. Rompen con la soledad que, desde mediados del siglo pasado, David Riesman (1969) nos advertía de su crecimiento exponencial dentro de las formas de urbanización modernas. Es la esquina, además, donde las juventudes construyen los relatos entorno a sus experiencias de ciudad, lo que les pasó en su jornada laboral, al ir al hospital, a la escuela o a recolectar material reciclable, así como sobre su percepción de la inseguridad, temores urbanos y lo que pasa por fuera del barrio, en otros barrios y en

otros espacios urbanos. Así pues, la esquina sirve a las juventudes a dar frente a la ciudad, mucho más cuando, como expone le Blanc (2020, p. 291), vivir en la marginalidad urbana implica sobrevivir.

Por otra parte, dadas las precarias condiciones materiales de existencia del barrio, las economías cumplen un papel fundamental dentro de la esquina, más aún para las juventudes herederas de la exclusión del mercado laboral. El llamado a ser “sus propios jefes” resuena en la esquina. Este no es más que el llamado al emprendedurismo que, si bien se extiende por todo el cuerpo social, las juventudes marginalizadas llegan allí debido a la imposibilidad del acceso o los reiterados abusos que reciben en sus intentos por acceder al mercado de trabajo formal. En este sentido, Bourgois (2013, p. 137) propone el concepto de *brega legal* para dar cuenta de lo dificultoso que es para las juventudes marginalizadas hacerse un lugar en el mercado de trabajo formal, pues son objetos de la explotación y el abuso por parte de los empleadores. Igualmente, el autor señala, sin pretensión alguna de hacer una apología al delito, que estas dinámicas de abuso y exclusión permanente terminan arrojando a las juventudes a las redes de ilegalidad. Si bien allí la violencia no es menor, tienen la posibilidad de consolidar un estatus y sostenerse económicamente. Por nuestra parte, es preciso agregar que estas dinámicas impulsan a las juventudes a hacer empresa, a depender de sí mismos, a encontrar formas de economía propias tanto legales como ilegales. Así, el emprendedurismo se conjuga con la precarización y la exclusión laboral. En la esquina se adquiere lugar como parte de la lucha de las juventudes por su sostenimiento económico; encuentra en ella posibilidades de sortear el día a día y de acceder a cualquier oportunidad de trabajo.

No obstante, las miradas sobre la esquina suelen derivarse al aspecto de sus economías ilegales. Se omite del panorama de la esquina todos los demás puntos sobre los cuales nos hemos detenido anteriormente. Como bien lo señala Foucault (2000, 2016a, 2016b), la pobreza, las poblaciones flotantes y marginalizadas, entre ellas las juventudes, se vuelven problemáticas en cuanto representan una amenaza para el resto de la población. Y es precisamente en el aspecto de las economías subterráneas, particularmente como nicho donde se congregan las “juventudes peligrosas”, en el que la esquina se convierte en problema social y objeto de la vigilancia policial. Como señalamos al principio, la esquina hace parte de los lugares que cubren los actuales temores e inseguridades sociales. Los medios de comunicación y el profundo sentimiento de inseguridad de nuestros tiempos acrecientan este temor (Kessler, 2009). De este modo, la esquina suele relacionarse con la vagancia y la inutilidad de los jóvenes. Es como si en la esquina encarnara la figura del “vagabundo” que, según Castel (2002), fue el nombre que recibieron aquellos “inempleables” antes de la revolución industrial y que para nuestro tiempo perviven en la categoría de “inútiles para el

mundo". La esquina sigue portando, como antaño, la imagen de la inutilidad, la vagancia, las malas amistades y un lugar inadecuado para las juventudes.

Ahora bien, como hemos podido constatar, la esquina hace parte fundamental de la cotidianidad de los jóvenes de los barrios empobrecidos de la urbe; estos encuentran en ella mucho más que el lugar de las drogas, la violencia, el delito o la "perdición". En la esquina se encuentran con el otro, construyen vínculos sociales y redes de cooperación, buscan alternativas de trabajo, se divierten, comparten su tiempo libre y se ayudan entre sí. Mediante estos vínculos los jóvenes dan frente a muchas de las condiciones adversas propias de la marginalidad social. Estos grises de la esquina, en la que los ilegalismos conviven con la amistad, la lucha permanente por el trabajo y la vida barrial, se complejizan considerablemente cuando se pregunta por el lugar que deben o que ocupan las juventudes contemporáneas. Dentro de este panorama toma relevancia política la exposición de estas otras imágenes que hemos descrito sobre la esquina, pues aún pervive el peligro de incluir a todo el que asiste a ella dentro del conjunto de "sujetos peligrosos". En tal sentido, es importante una reivindicación política de las esquinas juveniles que logre escapar a la criminalización.

A modo de corolario

En este aspecto, los moradores de Cornerville aparecen como clientes del trabajo social, como acusados en casos criminales, o como miembros indiferenciados de "las masas". Hay un error en ese cuadro: no hay seres humanos en él. Los interesados en Cornerville intentan responder por medio de un estudio general preguntas que requieren el conocimiento más íntimo de la vida local. El único modo de obtener tal conocimiento es vivir en Cornerville y participar en las actividades de su gente. Quien lo hace, halla que la barriada se le revela bajo una luz totalmente distinta. Los edificios, calles y callejones que representaban antes dilapidación y congestión física, retroceden para formar un fondo familiar para los actores en la escena de Cornerville. (Foote-Whyte, 1971, p. 9)

Habitar la esquina en compañía de sus juventudes, como asegura Foote-Whyte, nos hizo ver la esquina bajo una luz sumamente distinta. Se trata entonces de conocer la multiplicidad de la esquina y comprender el lugar que ocupa para las poblaciones de jóvenes que viven en contextos marcados por una profunda pobreza urbana y desigualdad social. En este sentido, destacamos la importancia de la esquina como lugar para el encuentro con el otro y la construcción de vínculos sociales. La esquina ocupa un lugar dentro del entramado

barrial como central de información y dentro de las economías legales e ilegales entre las q transitan las juventudes. Además, evidenciamos que alrededor de este tríptico, las juventudes buscan dar frente a sus propias condiciones de época en las cuales devienen sujetos, donde la incerteza es la única certeza y donde son llamados, pese a la crisis estructural, a ser emprendedores, activos y responsables de sí. La esquina se muestra, entonces, como un lugar que guarda tanto los rasgos de la precarización como las luchas cotidianas de las juventudes. Es precisamente en esta tensión en la cual la esquina se convierte en un lugar donde tener lugar, donde estar y donde hacer cuando no hay nada para hacer. Es un lugar que no se limita al crimen o la delincuencia. Estos son solo uno de los aspectos, no por ello menos importantes, que atraviesan la multiplicidad de las esquinas. No obstante, dada la miopía criminalizante que recae sobre la esquina, es de vital importancia una reivindicación política que propenda por otras miradas sobre la esquina más allá de la criminalización de las juventudes. Este artículo es un intento por dar otra mirada sobre la esquina, que puede ser cualquier otra de los barrios marginalizados de América latina.

Así pues, desde la esquina, los pibes de la esquina buscan día a día los contragolpes precisos que les sirva para mantenerse de pie en medio de las turbulentas condiciones del presente. Las juventudes de las esquinas guardan consigo tanto la incertidumbre como las esperanzas. Como asegura Deleuze (2006):

Son ellos quienes tienen que descubrir para qué les servirán tales cosas, como sus antepasados descubrieron, penosamente, la finalidad de las disciplinas. Los anillos de las serpientes son aún más complicados que los orificios de una madriguera de topo. (p. 15)

Agradecimientos

Agradecemos a cada uno de los pibes de la esquina por compartirnos sus historias, preocupaciones y sueños, por su amistad y grata compañía.

Referencias

- Arabindoo, P. (2011). Rhetoric of the 'slum', *City* 15(6), 636–664. <https://doi.org/10.1080/13604813.2011.609002>
- Armella, J. (2018). Acerca de lo común. La escuela y los muchos. Cinco líneas y una fuga. *Praxis Educativa*, 22(2), 147–159. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/2687>
- Augé, M. (1992). *Los "no lugares" espacios del anonimato*. Gedisa.
- Bautes, N. y Maneiro, M. (2015, 19-21 de agosto). *Interrogaciones sobre la (in)formalidad política* [ponencia]. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Buenos Aires, Argentina. <https://cdsa.academica.org/000-079/227.pdf>

- Bourgois, P. (2013). *En busca de respeto*. Siglo XXI Editores.
- Blades, Ruben. (1978). *Pedro Navaja* [canción]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0hcoNykaI3k>
- Castel, R. (2002). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.
- Corbin, A. (1993). *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Mondadori.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis*, 13, 1-7. <https://journals.openedition.org/polis/5509>
- Fasano, P. (2006). *De boca en boca*. IDES.
- Fassin, D. (2018). Sobre la sociedad punitiva. Comentarios a la obra de Michel Foucault. *Lecciones y Ensayos*, (101), 217-221. <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/revistas/101/sobre-la-sociedad-punitiva.pdf>
- Footnote-Whyte, W. (1971). *La sociedad de las esquinas*. Paidós.
- Foucault, M. (2000). *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2016a). *La sociedad punitiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016b). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gravano, A. (2016). *Antropología de lo urbano*. LOM Ediciones.
- Grinberg, S. (2008). *Educación y poder en el siglo XXI*. Miño y Dávila.
- Grinberg, S. (2017). Vivir y estudiar en las villas del sur global: modulaciones gerenciales de las biopolíticas de la vida urbana. *Educación Em Revista*, (66) 57-76. <https://bit.ly/3blyW9T>
- Grinberg, S. y Abalsamo, M. (2007). *La escuela como espacio de lo común. Circulación y producción de la palabra en escuelas emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana*. Clacso.
- Grinberg, S. y Langer, E. (2013). Insistir es resistir. Estudiantes, dispositivos pedagógicos y pobreza urbana en las sociedades de gerenciamiento. *Revista del IICE*, 34, 29-46. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/1441>
- Guber, R. (2016). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Harvey, D. (2000). *Las condiciones de la posmodernidad*. Amorrortu.
- Isla, A. y Noel, G. (2007). Escuela, Barrio y Control Social. De la Condena a la Demanda. *Propuesta Educativa*, 1(27), 29-36. <https://bit.ly/3ff8ARe>
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo XXI Editores.
- Le Blanc, G. (2020). Derecho de ciudad (L. Paláu, trad.). *Ciencias Sociales y Educación*, 9(17), 287-309. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n17a14>
- Machado, M. y Grinberg, S. (2017). ¿La escolaridad como líneas de fuga? Educación, jóvenes y futuro en contextos de extrema pobreza urbana. *Espacios En Blanco. Revista de Educación*, (27), 231-252. <https://bit.ly/2RMuGcM>

- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática, Argentina, 1983-2003*. Gorla.
- Míguez, D. (2008). *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Biblos.
- Novas, C. y Rose, N. (2000). Genetic Risk and the Birth of the Somatic Individual. *Economy and Society*, 29(4), 485–513. <https://doi.org/10.1080/03085140050174750>
- O'Malley, P. (2007). Experimentos en gobierno. Análíticas gubernamentales y conocimiento estratégico del riesgo. *Revista Argentina de Sociología*, 5(8), 151–171. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7374090>
- Pena, G. (1998). *¿Cómo que no?* [canción]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=cVlBwhtnxpY>
- Reguillo, R. (2004). Subjetividad, crisis y vida cotidiana. Acción y poder en la cultura. En A. Grimson (comp.), *La cultura en las crisis latinoamericanas* (pp. 249-270). Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100918083912/grimson.pdf>
- Reguillo, R. (2012). De las violencias: caligrafía y gramática del horror. *Desacatos*, (40), 33-46. <https://doi.org/10.29340/40.254>
- Restrepo, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas. *Etnografías Contemporáneas*, 1(1), 162-179. <https://bit.ly/3tyQTrS>
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envión Editorial.
- Riesman, D. (1969). *La muchedumbre solitaria. Un estudio sobre la transformación del carácter norteamericano*. Paidós.
- Simon, D. y Burns, Ed (Productores ejecutivo). (2000-2016). *The Corner* [serie de televisión]. WarnerMedia Studios & Networks; Home Box Office, Inc.
- Verbitsky, B. (1957). *Villa Miseria también es América*. Losada.